JULIO DURÁN OCHOA

MÉXICO Y SU DEMOGRAFÍA

I.—Densidad y distribución geográfica de la población

DE ACUERDO con las últimas estimaciones de la Dirección General de Estadística, la población de México a mediados de 1958 fluctúa alrededor de 32.4 millones de habitantes; pero con el objeto de conocer en forma más precisa algunas de sus características principales, debe tomarse como punto de referencia la cifra de 25 791 017 habitantes que arrojó el último censo general de población llevado a cabo el 6 de junio de 1950.

Según dicho censo, la densidad demográfica del territorio mexicano era de 13 habitantes por Km.² (actualmente es de 16) con un campo de variación oscilando entre un mínimo de menos de 1 habitante por Km.² en los territorios de Baja California y Quintana Roo, y un máximo de 2 057 en el Distrito Federal.

De las cinco zonas geográfico-estadísticas en que se divide el país, la densidad más alta prevalece en la zona Central, formada en su mayor parte por el altiplano mexicano, en donde las condiciones naturales en general son relativamente más propicias a la existencia y desarrollo de los núcleos humanos. La más baja se encuentra en las zonas Norte y Pacífico Norte, cuya extensión está cubierta en más del 75% por amplias fajas desérticas y semidesérticas. Mientras que en la primera de las zonas mencionadas la densidad era de 45 habitantes por Km.², en estas dos últimas fue sólo de 6 y 4, respectivamente.

CUADRO I

*Distribución y densidad de la población mexicana
por zonas y entidades federativas*

Zona y entidad	Población censada en 1950		Superficie en Km. ²		Densi- dad *
	Absoluta	%	Absoluta	%	
Total	25 791 017	100.0	1 969 367	100.0	13
Central	12 449 201	48.2	276 058	14.0	45
Aguascalientes	188 075	0.7	6 472	0.3	29
Distrito Federal	3 050 442	11.8	1 483	0.1	2 057
Guanajuato	1 328 712	5.2	30 575	1.6	43
Hidalgo	850 394	3.3	20 870	1.0	41
Jalisco	1 746 777	6.8	80 683	4.1	22
México	1 392 623	5.4	21 414	1.1	65
Michoacán	1 422 717	5.5	60 093	3.0	24
Morelos	272 842	1.0	4 964	0.3	55
Puebla	1 625 830	6.3	33 997	1.7	48
Querétaro	286 238	1.1	11 480	0.6	25
Tlaxcala	284 551	1.1	4 027	0.2	71
Norte	5 176 855	20.1	800 316	40.6	6
Coahuila	720 619	2.8	150 395	7.6	5
Chihuahua	846 414	3.3	245 612	12.5	3
Durango	629 874	2.4	123 520	6.3	5
Nuevo León	740 191	2.9	65 103	3.3	11
San Luis Potosí	856 066	3.3	63 241	3.2	14
Tamaulipas	718 167	2.8	79 602	4.0	9
Zacatecas	665 524	2.6	72 843	3.7	9
Pacífico Norte	1 724 241	6.7	412 450	21.0	4
Baja California	226 965	0.9	71 627	3.6	3
Baja California T.	60 864	0.2	72 465	3.7	1
Nayarit	290 124	1.1	27 317	1.4	11
Sinaloa	635 681	2.5	58 488	3.0	11
Sonora	510 607	2.0	182 553	9.3	3

Zona y entidad	Población censada en 1950		Superficie en Km. ²		Densidad *
	Absoluta	%	Absoluta	%	
Pacífico Sur	3 360 046	13.0	238 289	12.1	14
Colima	112 321	0.4	5 205	0.2	22
Chiapas	907 026	3.5	74 415	3.8	12
Guerrero	919 386	3.6	64 458	3.3	14
Oaxaca	1 421 313	5.5	94 211	4.8	15
Golfo de México	3 068 911	11.9	237 536	12.1	13
Campeche	122 098	0.5	50 952	2.6	2
Quintana Roo	26 967	0.1	50 843	2.6	1
Tabasco	362 716	1.4	25 337	1.3	14
Veracruz	2 040 231	7.9	71 896	3.6	28
Yucatán	516 899	2.0	38 508	2.0	13
Complementarios **	11 763	0.1	—	—	—
Islas deshabitadas	—	—	4 718	0.2	—

* Habitantes por Km.²

** Incluye al personal del servicio exterior mexicano.

Por otra parte, clasificando la superficie total del país, de acuerdo con las distintas densidades que tiene cada una de las 32 entidades federativas, se llega a la conclusión de que mientras en una reducción aérea que representa el 22.7% del territorio vive el 62.2% de la población total, con una densidad media de 36 habitantes por Km.², en el 77.3% restante la densidad viene a ser únicamente de 6 habitantes por Km.²

Todo lo anterior pone de manifiesto que la población mexicana se encuentra distribuida de manera muy irregular y desproporcionada; y aunque este fenómeno tiene su origen principalmente en los marcados contrastes que presenta la constitución físico-climática de nuestro suelo, así como en antecedentes de carácter histórico y económico que se remontan hasta la época precortesiana, indudablemente que su estado actual obedece en gran parte a que todavía no ha sido posible integrar una adecuada política demográfico-económica capaz de corregir en sus más serios aspectos esta deficiencia nacional, cuyas implicaciones son, en esencia, más graves de lo que comúnmente se admite.

Por regla general se cree que del altísimo ritmo de incremento de nues-

tra población (uno de los más altos en el mundo entero) se deriva la mayor parte de los problemas tanto económicos como sociales que México está confrontando en estos momentos. La propensión a esgrimir como causa de ellos el excesivo aumento de los habitantes es tan marcada, que lo mismo se le atribuye el éxodo de braceros que la escasez de aulas en las escuelas, la baja productividad del obrero industrial que el gran congestionamiento de los centros urbanos y, por extensión, casi todos los desajustes que afectan el proceso de desarrollo general del país.

Sin embargo, un análisis más detenido seguramente permitiría comprobar que el efecto del factor demográfico sobre la agudización de esos problemas radica no tanto en la insuficiencia numérica de la población, cuanto en la forma irregular que adopta su distribución geográfica, sobre todo porque es esto último lo que fundamentalmente está retardando el progreso económico nacional al impedir un mejor aprovechamiento de los recursos no sólo naturales, sino también humanos.

II.—*Estructura de la población*

Composición por edades y sexos. La proporción de los sexos dentro de la población total no ha sufrido variaciones importantes en los últimos años, pues en 1940 y 1950 los censos dieron una relación de 103 mujeres por cada 100 hombres, contra 104 que había en 1930.

En cuanto a la estructura de las edades, aun cuando la comparación de los censos levantados en lo que va del siglo indica que ha experimentado algunas modificaciones derivadas principalmente de la tendencia decreciente de la mortalidad, éstas tampoco han sido sustanciales, por lo que México sigue conservando en este aspecto la fisonomía de los pueblos biológicamente jóvenes; con gran poder reproductivo, y que se caracterizan por una alta proporción creciente de habitantes en los grupos infantiles y de edades medias, y una relativamente baja proporción de ancianos.

CUADRO II

*Composición de la población por edades
Censo de 1940 y 1950*

Grupos de Edad	Población (Hombres y mujeres)		Población (Hombres y mujeres)	
	1940		1950	
		% del Total		% del Total
Totales	19 653 352	100.00	25 791 017	100.00
De 0 a 14	8 096 145	41.20	10 754 468	41.70
De 15 a 29	5 135 272	26.13	6 951 131	26.96
De 30 a 44	3 627 502	18.46	4 188 605	16.24
De 45 a 59	1 784 096	9.08	2 429 788	9.42
De 60 a 74	809 046	4.11	1 129 056	4.38
De 75 y más	196 757	1.00	290 629	1.12
Edad ignorada	4 734	0.02	47 340	0.18

Debe aclararse que la fuerte reducción proporcional (de 18.46% en 1940 a 16.24% en 1950) observada en el grupo de habitantes comprendidos entre 30 y 44 años de edad, es un fenómeno anormal que discrepa de los principios generales que rigen actualmente la dinámica de la población nacional, existiendo bases suficientes para considerar que se debe al efecto combinado del descenso de los nacimientos durante el período revolucionario, de la epidemia de gripa que azotó al país en 1918, así como de la cuantiosa emigración legal y clandestina de braceros que desde 1942 ha estado afluyendo hacia los Estados Unidos.

Población en edad escolar. Dado que las estadísticas oficiales consideran como población en edad escolar a la comprendida entre los 6 y los 14 años, es este el criterio que debe adoptarse. Así que, de acuerdo con él, México tenía en 1950 un poco más de 6 millones de niños que reclamaban instrucción primaria. Sin embargo, desde este punto de vista lo más importante no es la cantidad total que constituye el grupo de población escolarizable, sino las adiciones que periódicamente pasan a sumarse a dicho total, las cuales, para un año dado, están en función de los nacimientos y de las defunciones que ocurren en los cinco años precedentes. Tomando

en cuenta estos elementos puede estimarse que en la actualidad anualmente está ingresando a la edad inferior de ese grupo (niños que cumplen 6 años) un total que fluctúa entre 850 y 900 mil habitantes, cifra que cada año representa, respecto al anterior, un aumento neto de aproximadamente 70 mil niños para los que hay necesidad de construir nuevas escuelas, sin contar, desde luego los déficit acumulados.

Composición familiar. Los 25 791 017 habitantes censados en 1950 se encontraban agrupados en 5 105 363 familias censales, entendiéndose por "familia censal," de acuerdo con la acepción mexicana, un núcleo de individuos "que convive permanentemente en una unidad de vivienda y que está constituido por personas que reconocen a una de ellas como jefe y respecto a la cual están unidos por vínculos derivados del parentesco o de la costumbre."

Un examen comparativo de la composición cuantitativa de las familias existentes en 1940 y 1950, pone de manifiesto que en este último año hubo una propensión al crecimiento del número de miembros por familia, ya que el promedio de 4.7 miembros que había en 1940, aumentó a 5.1 en 1950, circunstancia que modifica ligeramente la tendencia hacia la reducción en el tamaño de la familia que se venía operando desde 1930.

CUADRO III

Distribución de las familias mexicanas según el número de miembros

Censo de 1940 y 1950

Número de miembros por familia	Número de familias				Número de personas	
	1940	%	1950	%	1940	1950
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS	4 200 440	100.0	5 105 363	100.0	19 653 552	25 791 017
Con 2 miembros	836 146	19.9	842 319	16.5	1 672 292	1 684 638
Con 3 miembros	798 705	19.0	864 744	16.9	2 396 115	2 594 232
Con 4 miembros	726 175	17.3	842 304	16.5	2 904 700	3 369 216
Con 5 miembros	610 613	14.5	747 866	14.7	3 053 065	3 739 330
Con 6 miembros	465 492	11.1	609 666	11.9	2 792 952	3 657 996
Con 7 miembros	327 287	7.3	457 418	9.0	2 291 009	3 201 926
Con 8 miembros	207 082	4.9	313 296	6.1	1 656 656	2 506 368
Con 9 miembros	117 877	2.8	197 714	3.9	1 060 893	1 779 426
Con 10 y más miembros	111 063	2.7	230 036	4.5	1 213 897	2 594 433
Personas solas que no forman familia					611 973	663 452
Promedio de miembros por familia		4.7		5.1		

Tanto en 1940 como en 1950, la mayor proporción de familias se localiza entre las que tienen únicamente dos y tres miembros; es decir, entre los matrimonios sin hijos o que sólo tienen uno. Estas familias representaban, en conjunto, un poco más de la tercera parte (38.9%) en 1940 y aproximadamente la tercera parte (33.4%) en 1950, dentro de la cifra total de familias. Pero, por los datos del cuadro III puede apreciarse claramente que los aumentos proporcionales de mayor consideración en 1940 respecto a 1950 se producen entre las familias que cuentan con seis y más miembros.

Composición étnica. Conforme a las cifras que resultan de aplicar el criterio lingüístico para clasificar étnicamente a la población mexicana, puede concluirse que la proporción de indígenas ha estado perdiendo importancia en los últimos años, según se desprende de comparar los datos que suministran los censos efectuados a partir de 1900.

CUADRO IV

Población indígena de México en distintas fechas

(Basada en el criterio lingüístico)

Fecha del Censo	Población total mayor de 5 años	Población mayor de 5 años que habla dialectos indígenas	Proporción de indígenas
1900	11 673 383	1 794 293	15.4
1910	12 984 962	1 685 864	13.0
1921	12 460 880	1 868 892	15.0
1930	14 042 201	2 251 086	16.0
1940	16 788 660	2 490 909	14.8
1950	21 821 026	2 447 609	11.2

Aunque se acepta que dicha proporción tiende efectivamente a reducirse, sobre todo por la forma tan activa en que ha venido operándose el mestizaje y la fusión racial de los grupos étnicos, de todas maneras parece que el ritmo que los datos censales le imprimen al proceso, es demasiado rápido. Quizás esto deba atribuirse a que el método empleado para determinar la cifra de población indígena, se basa exclusivamente en apreciaciones de carác-

ter lingüístico, dejando así de considerar un núcleo bastante numeroso de individuos que, no obstante haber perdido el idioma autóctono, tanto por sus características morfológicas como culturales pueden asimilarse al grupo indígena. Tales argumentos han servido de base para que algunos investigadores mexicanos estimen que en 1940 la población indígena representaba el 28% de la total.

Composición rural y urbana. Actualmente el límite entre la población rural y urbana de México es de 2 500 habitantes. Esto quiere decir que se considera como población rural a la que vive en localidades no mayores de 2 500 habitantes, y como urbana a la que vive en localidades de más de 2 500 habitantes.

Este criterio es, desde luego, bastante limitado e insuficiente por sí solo para destacar una serie de características sociales, culturales y económicas que distinguen a la población rural de la urbana, máxime en un país como México en donde existen localidades muy populosas que tienen una fisonomía esencialmente agraria en sus múltiples aspectos.

Sin embargo, hay que atenerse al principio establecido. De acuerdo con él en 1940 la población rural era de 12 757 millares de habitantes y representaba el 64.9% de la población total. En 1950 fue de 14 808 millares, pero su proporción en el monto demográfico bajó a 57.4%. La población urbana, por el contrario, subió de 6 897 millares (35.1%), en 1940, a 10 983 (42.6%) en 1950. Esto quiere decir que de un censo a otro el incremento de la primera fue de 1.6% y el de la segunda de 5.9% en promedio anual.

Ahora bien, analizando las causas del mayor incremento de la población urbana, se llega a la conclusión de que no ha sido originado por un incremento natural más veloz en la ciudad que en el campo, puesto que la excedencia de nacimientos sobre defunciones arroja una cifra tanto absoluta como relativa superior en el medio rural, comparativamente al urbano. En consecuencia, no puede ser provocado sino por una fuerte corriente migratoria interna que desplaza a los habitantes del campo hacia la ciudad, como lo pone de manifiesto el hecho de encontrar que es en las zonas de más alta concentración urbana donde fue censada una mayor cantidad de población forastera (nativa de otras entidades). Además, este desplazamiento rural está en consonancia con el ritmo creciente de industrialización durante los últimos años, el cual se refleja en un descenso proporcional de la población dedicada a la agricultura y un aumento correlativo de la que interviene en las actividades secundarias y terciarias.

Fuerza de trabajo. En 1950 la fuerza de trabajo era de 8.3 millones de personas y representaba el 32.1% de la población total; pero para 1958

se estima en alrededor de 11 millones, o sea que su proporción respecto al monto demográfico del país es ahora de 34% aproximadamente. Esto en otras palabras quiere decir que en la actualidad de cada 100 habitantes económicamente productivos dependen 194 que, bien sea por razón de su edad, capacidad física o mental, o falta de oportunidades de empleo remunerativo, son improductivas desde el punto de vista económico.

De acuerdo con la clasificación de la fuerza de trabajo por ramas de actividad, el 53.8% del total se dedica a ocupaciones agrícolas, el 16.0% a la producción industrial, el 8.3% al comercio, el 2.5% a los transportes el 10.6% a servicios y el 4.3% restante a otras actividades insuficientemente especificadas.

Por regla general, en todas las zonas del país más del 50% de su fuerza de trabajo se dedica a la agricultura, destacándose en particular las zonas Pacífico Sur y Golfo de México con 78% y 66%, respectivamente. Las que poseen mayor proporción de fuerza de trabajo industrial son, desde luego, la zona Central con 19%, además de la Norte con 16%. Estas dos zonas tienen en conjunto más de las tres cuartas partes (78%) de toda la población del país que se dedica a actividades industriales.

Uno de los aspectos sobresalientes que distingue a la fuerza de trabajo en los últimos años, es sin duda la forma tan notable como se ha venido modificando su estructura a base de una transferencia de población ocupada en actividades primarias, hacia actividades secundarias y terciarias, como ya se indicó en párrafos anteriores.

Durante el período censal 1940-1950 es cuando dichos desplazamientos empezaron a producirse con mayor rapidez. En 1940, por ejemplo, la población ocupada en la agricultura y actividades conexas representaba el 65.4% de la fuerza total de trabajo, bajando hasta 58.3% en 1950, lo que significa una disminución de 10.9% en el término de diez años. Inversamente, la población ocupada en el sector industrial aumentó de 12.7% en 1940 a 16.0% en 1950 y la dedicada a servicios subió de 7.1% a 10.5%. Tales cambios se deben a que México está pasando por una etapa de transición económica originada por un proceso ascendente de industrialización.

III.—*El crecimiento demográfico y análisis de sus componentes*

El crecimiento general de la población mexicana ha tenido varias alternativas desde 1895, fecha en que se levantó el primer censo de habitantes,

e incluso hubo una época, la del movimiento revolucionario escenificado entre 1910 y 1920, durante la cual la población, lejos de crecer, sufrió un descenso que se explica por la gran mortalidad y demás consecuencias demográficas de las guerras.

CUADRO V

*Crecimiento de la población mexicana según
los distintos censos realizados*

Fecha del Censo	Población censada	% de incremento anual ¹
X-20-1895	12 632 427	—
X-27-1900	13 607 272	1.5
X-25-1910	15 160 369	1.1
XI-30-1921	14 334 780	0.5 (-)
V-15-1930	16 552 722	1.6
III-6-1940	19 653 552	1.7
VI-6-1950	25 791 017	2.8

¹ Calculado con base en la fórmula del interés compuesto.

Según puede observarse en el cuadro anterior, es en la última década cuando el incremento adquiere mayores proporciones, habiendo sido de 6.1 millones de personas en términos absolutos y de 28% en términos relativos, por lo que, suponiendo con todo fundamento que haya continuado creciendo a un ritmo semejante después de 1950, México tendrá poco más de 34 millones en 1960.

Analizando las causas de tan veloz crecimiento y si se descuenta la parte que tiene de ficticio puesto que también se debe a una mejor técnica en la recolección de los datos censales, se descubre que obedece casi por completo a la acción del movimiento natural, y más concretamente al rápido descenso de la mortalidad general cuya contribución ha sido un factor de mayor importancia que el aumento de la natalidad. Así por ejemplo, el promedio anual de nacimientos por mil habitantes fue de 43.5 entre 1931 y 1940, y de 44.9 entre 1941 y 1950, de donde se deduce que hubo sólo un aumento de 1.4 nacimientos por mil habitantes entre un período y otro. Respecto a la mortalidad, el promedio anual de defunciones fue de 24.1

por mil en el primero de los períodos, y de 19.4 en el segundo, lo que representa una disminución de 4.7 defunciones por mil habitantes; esto es, que durante la última década el ahorro de vidas humanas contribuyó al crecimiento de la población nacional en una proporción tres veces mayor que el impulso originado por los nacimientos. Un fenómeno de tendencia similar se observa en los años posteriores a 1950.

La acción del movimiento social ha sido siempre de muy escasa trascendencia en el crecimiento demográfico del país, sobre todo en los últimos años cuando, lejos de ser un elemento positivo, se ha convertido en un factor negativo a causa principalmente de la emigración (legal y clandestina) de braceros que representa una pérdida demográfica considerable desde 1942, fecha en que México empezó a firmar una serie de convenios para asegurar a los Estados Unidos cierta cantidad de fuerza de trabajo contratada periódicamente en nuestro país.

Nacimientos. Aun cuando, como se dijo antes, la influencia del gran adelanto logrado recientemente en la reducción de la mortalidad sobre el crecimiento de la población mexicana ha sido mayor que la ejercida por el aumento de los nacimientos, México es de los países que tienen más alta natalidad, si bien los coeficientes que miden este fenómeno, quizás por su misma magnitud, han variado muy lentamente en los últimos años, según puede apreciarse por los datos que contiene el cuadro inserto a continuación:

CUADRO VI

Tendencia de la natalidad en períodos sucesivos 1922-1957

Períodos	Promedio anual de nacimientos por 1 000 habitantes	Variación (1922-1926= 100)
1922-1926	31.7	100.0
1927-1931	39.1	123.3
1932-1936	43.0	135.7
1937-1941	44.0	138.8
1942-1946	44.8	141.3
1947-1951	45.3	142.9
1952-1957	45.8	144.5

Únicamente en los períodos 1927-1931 y 1932-1936 hubo un aumento bastante considerable en la cuantía de las tasas de natalidad. Sin embargo, debe aclararse que ello no obedeció por completo a una elevación efectiva de la natalidad, sino más bien a que, como resultado de un mejoramiento en los sistemas de control estadístico, fue posible captar durante esos años una gran cantidad de nacimientos ocurridos en fechas anteriores.

Las entidades en que prevalecen las mayores tasas de natalidad se localizan por regla general hacia el Norte de la República, siendo Sonora, Nayarit, Zacatecas y Baja California Norte las que ocupan los primeros lugares, con coeficientes por arriba de 50 nacimientos por mil habitantes como promedio anual en el período 1952-1957. También en la zona central existen entidades con muy altos coeficientes, pero sólo tres de ellas (Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro) exceden el promedio de 50 en el lapso de referencia. En cambio, son las de la parte Sur las que en conjunto mantienen menores niveles, destacándose principalmente Chiapas y Oaxaca, cuyas tasas de 40.4 y 40.8 en promedio anual, respectivamente, son las más bajas en todo el país. Esto indica que puede establecerse una relación hasta cierto punto estrecha entre la expresión de la capacidad reproductiva de los distintos grupos demográficos regionales y el grado de progreso alcanzado en sus condiciones generales de vida.

Muy cerca de la cuarta parte (24.6% en los cuatro años comprendidos de 1952 a 1956) del total de nacimientos en México son ilegítimos en el sentido de que provienen de uniones libres o consensuales, con la aclaración de que la cifra ha venido disminuyendo notablemente a medida que se eleva la condición social y cultural de los habitantes. De todas maneras la proporción es todavía demasiado alta y se explica por la existencia de un amplio núcleo de población rural, cuantitativamente preponderante en la estructura demográfica nacional, que está constituido en gran parte por personas indígenas o de cultura indígena, entre las cuales es muy baja la inclinación al matrimonio debido a que aún conservan en sus costumbres algunos vestigios de su antigua civilización.

Defunciones. No obstante que difícilmente existe otro país en que los coeficientes generales de mortalidad hayan estado disminuyendo durante los últimos años tan rápida y sostenidamente como en el nuestro, todavía son relativamente altos en comparación con los que tienen otras poblaciones que según parece ya alcanzaron, quizás sólo transitoriamente para la época presente, el nivel mínimo biológico al que tanto la propia naturaleza humana como las condiciones del ambiente y las conquistas de la ciencia médica permiten llegar. De consiguiente, México tiene todavía un margen bastante am-

plio que recorrer en su lucha por preservar la vida humana, y en la medida en que, como hasta ahora siga dominando a la influencia desfavorable del medio físico, seguramente la mortalidad continuará descendiendo hasta alcanzar, en la misma forma que lo han hecho ya Estados Unidos de Norteamérica, Holanda, Suiza, Noruega y algunos otros países más, el límite inferior de equilibrio alrededor del cual los coeficientes permanecen casi estacionarios.

CUADRO VII

Tendencia de la mortalidad en períodos sucesivos

Períodos	Promedio anual de defunciones por 1 000 habitantes	Variación (1922-1926= 100)
1922-1926	25.3	100.0
1927-1931	25.7	101.6
1932-1936	24.3	96.0
1937-1941	23.1	91.3
1942-1946	20.9	92.6
1947-1951	17.0	67.2
1952-1957	13.8	54.5

Entre las causas que han contribuido a lograr tan sustanciales adelantos en este aspecto demográfico, pueden mencionarse, principalmente, el progreso alcanzado en la aplicación de los sistemas higiénicos y sanitarios, la intensificación de los servicios sociales y asistenciales mediante la implantación del Seguro Social que ha extendido rápidamente su esfera de actividades, la mayor atención a los problemas urbanos de la vivienda, drenaje y agua potable, así como la labor desarrollada en el campo de la educación popular.

Las enfermedades que provocan en México el mayor número de víctimas son los de origen pulmonar (neumonía y bronquitis) y estomacal (gastroenteritis o colitis), así como el paludismo. Sus coeficientes anuales fueron en promedio de 26.7, 25.1 y 7.8 defunciones por diez mil habitantes, respectivamente en los años de 1950 a 1956. Estos dos últimos padecimientos, junto con la tos ferina y otras enfermedades infecciosas y parasitarias, ocasionan aproximadamente el 50% del total de defunciones; o sea que igual que

sucede en casi todos los países latinoamericanos, son las enfermedades cuya transmisión es producida por parásitos, por contagio directo o por medio de alimentos o bebidas contaminados, las que tienen efectos más perniciosos.

Todavía en la primera década del presente siglo la mortalidad infantil alcanzaba proporciones catastróficas (299.7 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos en promedio anual), y aunque en la actualidad permanece también a un nivel bastante elevado, es indudable que durante los últimos años ha venido experimentando una mejoría de mayor consideración que la mortalidad general, ya que su tasa promedio fue de 87.8 durante el período 1950-1956.

De la misma manera que en el caso de la mortalidad general, son las enfermedades infecciosas y parasitarias las que mayor incidencia tienen entre la población infantil.

Duración de la vida del mexicano. Toda reducción de la mortalidad se refleja no sólo en una aceleración del ritmo de incremento demográfico, sino también en un aumento en la duración de la vida media de los habitantes.

Precisamente con el fin de conocer este último aspecto, la estadística demográfica, auxiliada por la técnica actuarial, emplea un procedimiento de cálculo para construir lo que se conoce como "Tablas de mortalidad" o "Tablas de vida", a través de las cuales es posible medir la vida probable de las personas que constituyen una generación, o sea su esperanza de vida.

Aplicando dicho procedimiento a la situación de México en dos distintas épocas, se descubre que en el término de 20 años comprendidos entre los períodos 1929-1931 y 1949-1951, el promedio de vida de las generaciones se ha elevado en forma extraordinaria, pues de 36.47 años que era en 1929-1931 la esperanza de vida de una persona al nacer, subió a 48.30 años en 1949-51, lo que representa un aumento de casi 12 años en términos absolutos, y de 32.4% en términos relativos, confirmándose así el rápido progreso alcanzado por el país en la labor que viene realizando en torno a los distintos aspectos que directa o indirectamente se relacionan con la salud y el mejor desarrollo biológico de sus habitantes.

CUADRO VIII

Comparación del promedio de vida futura o esperanza completa de vida de la población mexicana en los periodos 1929-31 y 1949-51

Edades	Promedio de vida futura en años	
	1929-31	1949-51
0	36.47	48.30
1	42.31	53.69
2	44.73	55.77
5	47.04	56.41
10	44.54	52.77
15	40.72	48.42
20	37.14	44.30
25	33.92	40.42
30	30.81	36.63
35	27.80	32.91
40	24.83	29.33
45	22.32	25.71
50	18.98	22.29
60	13.28	15.67
70	8.76	10.18
80	5.52	6.24
90	3.53	3.69

Paradójicamente la esperanza de vida aumenta durante los primeros años de la existencia. Ocurre así porque los mayores riesgos de morir en la primera infancia disminuyen en forma más que proporcional al aumento de la edad.

Por otra parte, al confrontar los aumentos obtenidos de un período a otro para una misma edad, se observa que son menores a medida que ésta sube. Así por ejemplo, para la edad de 5 el aumento es de 9.37 años en la esperanza de vida, para la edad de 10 es de 8.23 años, para la edad de 25 es de 6.50 años, y así sucesivamente. Esto se explica en virtud de que es en las edades inferiores donde debido a la vulnerabilidad de la población existe

un campo más amplio y propicio a la acción de las medidas de todo género para combatir las causas de defunción, mientras que en las edades jóvenes y adultas la mortalidad normalmente se mantiene dentro de un margen de variación muy pequeño y es menos susceptible al efecto de tales medidas.